

## VENTANA AL CAMPO

*Para el pintor extremeño,  
Adelardo Covarsí.*

Yo te he visto en tu estudio recoleto  
como monje en su celda de clausura,  
en bocetos copiados de Natura,  
ir captando el matiz fugaz e inquieto.

En breves manchas, tu pincel, concreto;  
ir dejando en la límpida tersura  
del lienzo, el perfil de la figura  
y arrancarle al paisaje su secreto.

Tus cuadros son ventanas cortijeras  
que muestran en sus vanos las praderas,  
verdes frondas tejidas como encajes,  
las sierras, cunas de los arroyuelos,  
y las nubes, los cisnes de los cielos,  
reflejando la luz en sus plumajes.

MANUEL MONTERREY



## DE ARTE

# HEMOS VISTO

### EXTREMEÑOS EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

HASTA seis nombres de artistas extremeños hemos registrado, en nuestro cuaderno de notas, de entre los nutridos concurrentes al certamen nacional, y de ellos vamos a dar somera cuenta, ya que así nos lo impone la falta de espacio.

Ante todo, consignemos que si en la Exposición están ausentes los nombres de Hermoso, Covarsí y Pérez Comendador—nuestra trinidad artística actual—, no por ello deja de estar bien representado nuestro carácter en las obras de los expositores, impregnadas de esa paradójica nota de tierna reciedumbre que entraña todo lo auténticamente extremeño.

Siguiendo el orden numeral de las salas del Palacio de Velázquez, en que exponen, encontramos en la XV dos óleos de Antonio Solís Avila: uno que titula «Retrato de don Vicente Solís», padre del artista, y otro llamado «Zagalillos extremeños». El primero nos era conocido, pues fué expuesto en Cáceres (1), pero en la Exposición madrileña, ante el contraste con otros cuadros, el retrato remarca sus sólidos valores propios y gana mucho en los relativos al destacar sobre buen número de los que le rodean, afianzándose su mérito, del que son claves el dibujo recio y certero, fundido con un cromatismo cálido y justo. Ha seguido aquí el artista una técnica que en el retrato «Mi hija», le deparó tercera Medalla en 1948, pero al ser aplicada ahora a un hombre—fondo oscuro y traje negro—parece que se adensa y vigoriza más, adquiriendo el cuadro más sentido de la gravedad y del empaque, con lo que se convierte en una acabada obra de arte. La otra obra es una estampa campesina de dos zagales comiendo frutas; nos gusta el que está de pie, porque en él está todo conseguido: dibujo, color y carácter. La figura del zagal sentado nos parece más rebuscada, más relamida, en contraste, por cierto, con la delineada en el bosquejo que tuvimos ocasión de ver, como estudio previo del cuadro, pues tanto las ropas como la cabeza tenían un realismo y una vitalidad que en el cuadro definitivo empalidecen. No obstante, el óleo, de leve ascendencia murillesca por el tema, tiene sobradas calidades artísticas para constituir una madura obra y la salvedad apuntada por nosotros es hija, precisamente, del gran cariño y de la admiración que sentimos por Solís Avila, al que no podemos hurtar nuestro leal pensamiento.

En la sala XVI, el pintor Julián Pérez Muñoz, presenta «Retrato de mi madre», que ha constituido para nosotros una agradable sor-

(1) Véase ALCANTARA, número 20, página 37.